

siente el sabor que la intelectualidad deja en todo lo que toca y, a pesar de las citas, sentimos con el mencionado padre Fabo que "el alma del llanero recibe pocas impresiones de la culta civilización moderna; conserva en la soledad de aquellos parajes llenos de vida, de aromas y de luz, el molde del romance que los antepasados le dieron, y con él canta, llora y ríe, con él expresa sus sentimientos, que son como brotes de un árbol silvestre de los trópicos" (pág. 193).

En "Una poesía caballeresca" se hace hincapié en la calidad centáurica del llanero, para quien su corcel posee una significación a veces más importante que todo lo demás que lo rodea, incluida la amada: "Mi mujer y mi caballo/ Se me murieron a un tiempo;/ Qué mujer ni qué demonio,/ Mi caballo es lo que siento" (pág. 198); copla sumamente conocida en sus diversas variantes, según el citado Daniel Mendoza, quien más adelante dice (cita): "De sus amores, de sus guerras, de sus lances de caza o vaquería extrae el llanero los más hermosos poemas" (pág. cit.). Entre los grandes temas de la poesía llanera se incluyen: la lírica amorosa, los cantares de la vaquería (el ojeo y el rodeo, los toreos, el coleo, el arreo de ganado, el ordeño), la tradición misma.

En "el eje de la tradición", que es tratado como "un tema fundamental", se enfocan: a) El papel de la creencia, que hace un recorrido por el arraigo, nacido de la tradición española, de la fe, la religión, las creencias mismas. b) Analfabetismo y filosofía, que trata de la tradición, base de "nociones y creencias, tan escasas como profundamente insertas en el alma [...] tal tradición se condensa en formas apretadas y concisas: su lírica, la copla, el romance breve; su ideario, los refranes las sentencias; su épica, los cuentecillos y los apólogos" (pág. 231). El autor cita, y no de modo exhaustivo, parte del refranero popular, en el que encontramos profundas coincidencias, incluso textuales, con el refranero paisa. c) Un romance viejo en Arauca, hace alusión comparativa entre el viejo romance castellano del conde Olinos y su versión metamorfoseada: Condelirio. d) Una

musa jocosa hiperbólica, hace hincapié en el humor que se campea por buena parte de las composiciones de cotidiano uso en el llano. e) Espantos y duendes llaneros. Aunque sólo se hace una referencia dentro de esta parte, es de anotar cómo tales entidades coinciden con las tradiciones más conocidas en otras regiones de Colombia. La bola de fuego, para citar sólo una, es citada con ese y otros nombres no solamente en nuestro país sino en buena parte de América y en la vieja tradición europea, y corresponde a la forma de aparecerse las brujas y brujos. f) Rezos y ensalmos. Es innegable, muchos testimonios lo confirman, que aunque ni los protagonistas ni los testigos puedan dar una explicación, es evidente la eficacia que, para la curación de ciertos males, ciertos conjuros poseen. Nos llama la atención la cita que muy a propósito trae el texto y que pertenece a Schopenhauer: "Para burlarse [...] de toda acción mágica hay que creer que el mundo se comprende bien, muy bien. Pero esto sólo es posible si se echa sobre el mundo esa mirada completamente superficial, que no deja presentir que nos hallamos sumergidos en un mar de enigmas y de cosas incomprensibles y que en el fondo no conocemos ni comprendemos directamente ni las cosas de nosotros mismos...". No reproducimos toda la cita pero añadiremos *sotto voce* para los escépticos: Dense una asomadita al mundo de la mecánica cuántica, de la nueva física... "sorpresas te da la vida, la vida te da sorpresas", como dice la canción.

En "Bajo el signo del progreso", se analiza el llano hoy en día y se cuestiona la supervivencia de las formas populares de la poesía, bajo la presión uniformante de los medios de comunicación masivos.

En "Cantan los alcaravanes" se reproduce con acotaciones el Primer Encuentro de Folcloristas de los Llanos Orientales. Se incluyen textos y canciones, letra y música de "Tonadas de vaquería", "Golpes" y "Pasajes chipoliados". Su valor se da por descontado, pues encierra las apreciaciones, inquietudes y sentido artístico de los más descolantes compositores y músicos del folclor llanero.



La parte final del libro incluye un Glosario, Fiestas y Festivales en los Llanos Orientales, Índice de Pinturas e Índice de Fotografías, al igual que uno de Mapas y otro de Ilustraciones.

RAFAEL PATIÑO GÓEZ

Lo contrario de las telenovelas: buen principio, mal final

La Macarena: reserva biológica de la humanidad.

Mario Avellaneda y otros

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990, 541 págs.

Esta obra resume el pasado glorioso, el lamentable presente y el incierto futuro de la mejor reserva biológica del trópico del nuevo mundo: La Macarena, establecida por una afortunada e inteligente ley de 1948, y hoy convertida en una amalgama de incapacidad, desidia, politiquería, coca, colonos y guerrilleros.

Participé, como botánico de la Universidad Nacional de Colombia, en tres expediciones a La Macarena: en 1949, la primera de índole botánica, organizada por el Instituto Roberto Franco, de Villavicencio, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y el Museo Británico de Londres; en 1956, con-

juntamente con naturalistas de la Universidad de Mainz y de la Universidad del Cauca; en 1968, con funcionarios del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), para verificar, principalmente, los efectos de la colonización, para lo cual se recorrieron los límites fluviales con los ríos Guejar, Duda y Guayabero, que enmarcan la reserva. Y los resultados de estas expediciones, y de otras, se publicaron en libros, revistas científicas, informes, etc., varios de ellos, lamentablemente, no consultados por los autores del libro que reseñamos. Por ejemplo: al revisar "el listado de familias botánicas" dado por Mario Avellaneda, vemos que es pobre en datos y casi igual en cuanto al número de familias que hemos registrado para la pequeña isla de Gorgona. Sin demeritar el minucioso estudio ecológico del entusiasta biólogo, creo que ha debido hacer resaltar en sus listas las novedades botánicas que La Macarena ha dado al mundo: ellas están publicadas principalmente en el boletín Mutisia, también en Caldasia, Flora Neotrópica, etc., y constituyen los mejores testimonios para demostrar la biodiversidad y para sustentar la prioridad y urgencia de su conservación. Y estamos muy lejos de ostentar un inventario florístico de toda la reserva.

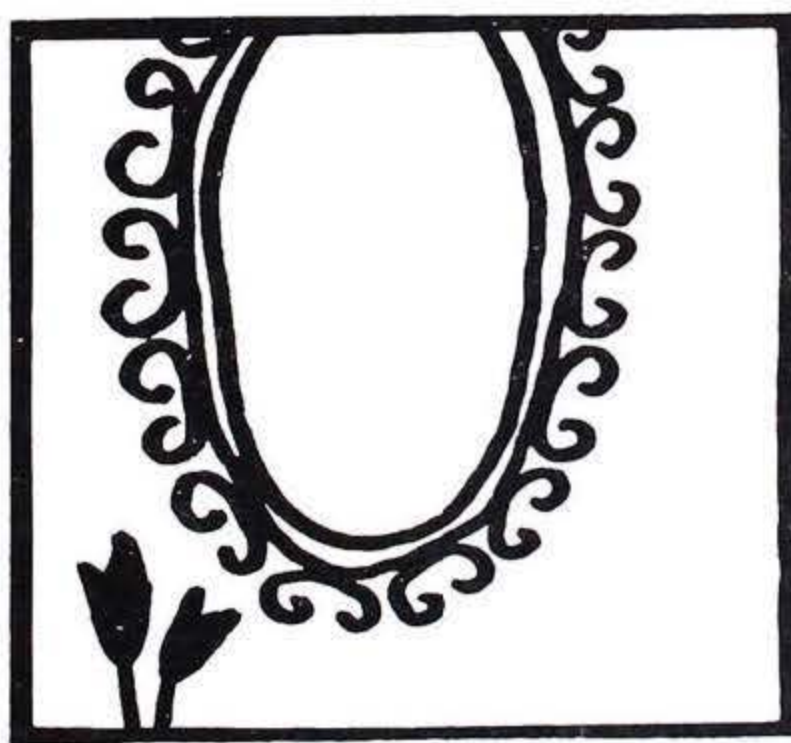
Henry González acopia interesantes datos sobre zonas taladas y especialmente sobre asentamientos y censos de colonos, y estima la población en 24.878 habitantes, dato que tendremos en cuenta más adelante. No compartimos su recomendación sobre "aprovechamiento forestal bien dirigido" en una reserva.

Oscar Arcila, citando a varios autores, aporta interesantes datos sobre los orígenes de la colonización y el cultivo y comercio de la coca: "son los campesinos del Tolima y del Sumapaz que huyendo del avance latifundista y de la violencia allí desatada se asientan en el alto Guaviare, Guayabero, Ariari, etc. [...]" (Molano, 1987); y los antiguos colonizadores del Llano que, ante la presión violenta de los terratenientes en trance de ampliar sus latifundios en la sabana, se refugian en los ríos que

limitan la reserva [...]" (Estrada, 1987); son los políticos, en busca de caudal electoral, los que en 1971 logran que el Inderena sustraiga 500.000 hectáreas, a la vez que modifica el estatus de la zona; la guerrilla, específicamente de las Farc, pactan con el campesino y tácitamente con el narcotráfico, lo que, a la vez les facilita su trabajo político, les permite participar del excedente económico generado por la actividad narcomercantil a través del llamado *gramaje*, diezmo o contribución, que se fija sobre toda transacción de coca llevada a cabo en la región".

Alfredo Molano hace un resumen del proceso de colonización de los ríos Ariari-Guejar-Guayabero que se inicia a fines del siglo pasado. Analiza las guerrillas y las amnistías; los fracasos de los programas de colonización y la manera como algunos programas oficiales estimularon la invasión de la reserva. Sus apreciaciones sobre los efectos de la coca son bastante parecidas a las del autor anteriormente citado.

Fernando Cubides, en dos trabajos, comenta actitudes infortunadas de directivos de la universidad, e informes rendidos por comisiones de varias entidades; destaca, entre otros errores: el acuerdo 26 de 1971 del Inderena que sustrae hectáreas a la reserva; también los programas del Incora de construcción de trochas y caminos vecinales que "apuntan a la reserva". A mi juicio, estos son los mayores errores oficiales que abrieron las puertas a la colonización.



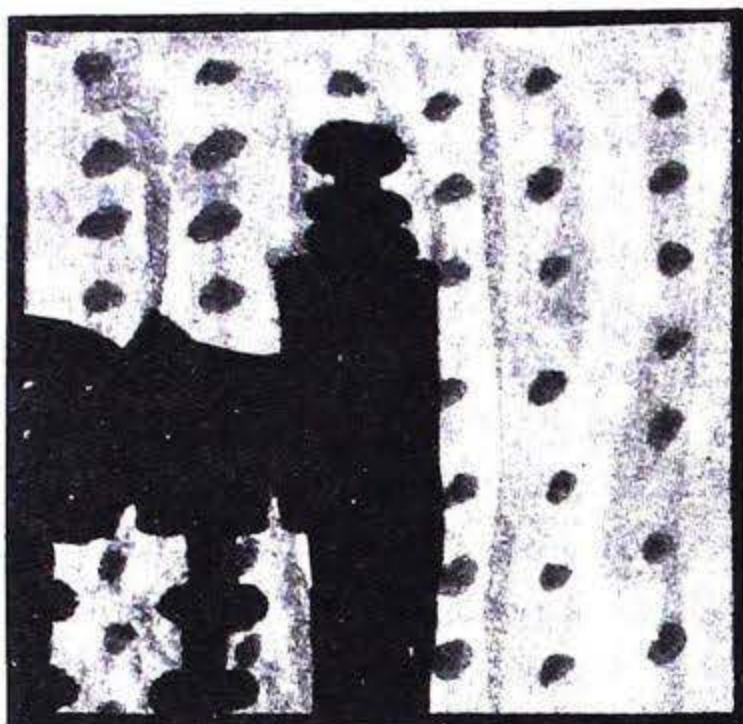
Hugo Acero y Juan Carlos Pacheco, hacen el análisis demográfico de la reserva, con cuadros y gráficos

de fácil interpretación. Entre sus conclusiones: "el origen departamental de los 24.878 colonos está determinado, en cierta manera, por la proximidad geográfica al área de colonización. El 46,12% nació en el departamento del Meta, seguido en importancia por Cundinamarca: 13,53%; Tolima: 11,48%; Boyacá: 5,38%; Valle: 5,01%".

El anterior estudio es fundamental para las decisiones. A mi juicio, 24.878 colonos distribuidos en 4.500 unidades familiares no constituyen un problema insoluble; además, los mapas y los estudios de Avellaneda concluyen que la colonización ha destruido el 7.2% de la reserva, que es bastante, pero no engendra pesimismo para su recuperación. Con optimismo, voluntad y presupuesto se puede salvar la reserva en un plazo corto exigido por las circunstancias. Y es rentable para el país, y en especial para el Fondo Mundial de Conservación de la Naturaleza, pagar como "mejora" un millón de pesos, o más, a cada familia por la desmejora causada en la reserva. Soy escéptico en cuanto a los "Usos racionales y a los manejos especiales".

El prólogo y el epílogo son dos partes del libro que no pueden omitirse en esta reseña. Del primero, por el doctor *Antanas Mockus*, transcribimos: "Sin que sus autores se lo hayan propuesto, este trabajo puede convertirse en un estudio piloto de un proceso que ya se está repitiendo en otras regiones y que puede llegar a poner en entredicho toda la política ambiental del Estado colombiano: la colonización de zonas que la ley ha destinado a la protección de los recursos naturales promovida por condiciones económicas o políticas excepcionales. [...] En el marco de las previsiones hechas posibles por el estudio, tanto el grupo de investigadores del Ces como la dirección de la universidad cambiaron su posición inicial, favorable a un realindero. Y no por una posición ecologista exacerbada, sino por consideración también de lo que probablemente esperada a los colonos en caso de que saliera adelante esa solución. Realindero y titular significa en este caso estimular la concentración de la pro-

piedad de la tierra y muy probablemente estimular la colonización hacia el interior de la reserva”.



El epílogo, “La Universidad Nacional y la crisis de La Macarena”, por el doctor *Ricardo Mosquera Mesa*, es un magnífico documento, de lectura amena, que analiza y resume los conflictos ecológicos y los socioeconómicos. Por limitación de espacio transcribo solamente dos partes: [La Macarena], por sus condiciones de aislamiento geográfico y de punto de encuentro de elementos biológicos de origen andino, amazónico y del escudo de las Guayanas, ha permitido la formación de un sistema ecológico variado, frágil y complejo, que al favorecer la evolución aislada de especies ya desaparecidas en otras zonas, se ha convertido en un banco genético de trascendental importancia para el futuro de la humanidad; para muchos la superficie de la reserva —definida por el decreto 2936 de 1965 en 1.131.350 hectáreas— es exagerada, argumentando además que es utópico plantearse la conservación y adecuado aprovechamiento de un área tan extensa. Por ello, desde hace varios años, para dar cauce y legalidad al proceso de legalización [...] se viene abriendo paso a un realineamiento que define cerca del 75% del territorio [...] el área de la reserva quedaría en esta forma limitada, fundamentalmente, a la meseta rocosa central, es decir, a la parte montañosa, cuyas condiciones topográficas, se considera, desestimularían la colonización, por hacer en extremo difícil las actividades agrícolas”.

Para reforzar los argumentos del doctor Mosquera Mesa, agregamos:

la política ecológica mundial recomienda la conservación de grandes zonas en lugar de muchas pequeñas. En la isla o reserva de Barro Colorado, zona del canal de Panamá, se ha constatado que el número de aves ha disminuido, a causa de la poca extensión de la zona preservada. Y en cuanto a La Macarena, no vale conservar la parte rocosa, carente de agua en los veranos, que obliga a los mamíferos a descender a los valles y ríos para encontrar su muerte a manos de los colonos. La Macarena no es un buen lugar para esconderse, fácilmente se puede rodear. Y si las Farc se localizaron allí, fue por la facilidad para sustentarse mediante la caza y la pesca. Quienes conocimos La Macarena Inmaculada (título del libro que resume la primera expedición botánica) pudimos ver millares de cafuches y de saínos cruzando nuestras trochas; nutrias y dantas que compartían con nosotros las orillas de los ríos; paujiles, pavas, etc., y la pesca no era deporte, porque bastaba un cesto para aprisionar diversidad de especies.

ALVARO FERNÁNDEZ PÉREZ

No sólo mosquitos

Manglares y hombres del Pacífico colombiano
Henry von Prahl, Jaime R. Cantera y Rafael Contreras

Fondo Fen Colombia, Bogotá, 1990, 193 págs.

Esta obra sobre uno de los bosques más importantes de los trópicos, el manglar, y su relación con nuestros connacionales, en especial los de la costa occidental, aparece en un momento muy oportuno, si consideramos que se avecinan cambios enormes en esa región. El libro se ha dividido en cinco capítulos no numerados y, a diferencia de la mayoría de las obras recientes, carece de prólogo o prefacio. La primera sección, La

cuenca del Pacífico colombiano (págs. 7-14), hace las veces de introducción, dando información general sobre clima, zonas de vida, corrientes superficiales y geomorfología. Estuarios y lagunas costeras (págs. 15-29) es el nombre del segundo capítulo, el cual involucra varios temas: estuarios y sus características físico-químicas (mareas, corrientes, temperatura, salinidad, turbidez, oxígeno disuelto, pH, nutrientes), sus tipos (según su geomorfología, su circulación y la mezcla de aguas) y lagunas costeras (asociadas con sistemas fluvio-deltaicos, de barras, erosivas y tectónicas); aquí aparece insertado un mapa plegable de los sistemas costeros del Pacífico colombiano. Manglares (págs. 31-79) presenta las características generales de ese grupo de plantas y su sistemática, que incluye las familias *Rhizophoraceae* (dos o tres especies), *Avicenniaceae* (una o dos especies), *Combretaceae* (dos especies), *Theaceae* (una especie), *Caesalpinaceae* (una o dos especies); además se incluyen otras plantas asociadas, la biogeografía, zonación, sucesión, distribución, suelos, enfermedades y herbivorismo en los manglares. Otros temas incluidos en esta sección son la función del ecosistema manglar-estuario como hábitat, su productividad, la descomposición, sus principales biotopos, los organismos asociados (microorganismos, el plancton estuarino y las comunidades bentónicas), así como una clave visual plegable para identificar las especies de manglares y dos plegables ilustrados de los manglares de barra y los invertidos.

El cuarto capítulo se titula Principales adaptaciones de los animales bentónicos que habitan zonas de manglar (págs. 81-134), analizadas según hábitat: zonas fangosas, árboles, cuerpos de agua, terrestres, y según grupo taxonómico (peces, crustáceos, moluscos, vegetales, insectos y vertebrados terrestres); igualmente incluye una lista taxonómica de organismos que cubre algas, poliquetos, moluscos, crustáceos, peces, reptiles, aves y mamíferos. El último capítulo, de gran interés sociológico y denominado El hombre y el manglar (págs. 135-184), resume la histo-